



LEALTAD Y HONOR: LOS VALORES QUE NO COTIZAN, PERO SOSTIEN EN TODO



Rafael Sandoval

Gerente General de Zion
Administradora de Fondos y
Fideicomisos
Alumni UEES

INTRODUCCIÓN

En el entorno empresarial, hablar de valores puede parecer una concesión romántica. Nos hemos acostumbrado a medir casi todo en términos de utilidad, eficiencia económica o escalabilidad. Sin embargo, hay principios que, aunque no se cotizan en bolsa ni figuran en los estados financieros, son los que sostienen verdaderamente los negocios: la lealtad y el honor.

LEALTAD Y HONOR: LOS VALORES QUE NO COTIZAN, PERO SOSTIEN EN TODO

EL CARÁCTER DETRÁS DEL CARGO

La lealtad no es sumisión ni complicidad. Es coherencia, respeto por la confianza depositada y por los espacios que se construyen junto con otros. Ser leal no significa estar siempre de acuerdo, sino saber discrepar sin destruir. Implica entender los límites del rol de cada quien, honrar las decisiones institucionales y actuar con sentido de equipo, incluso cuando hay desacuerdo. La lealtad verdadera no se manifiesta en los discursos, sino en los gestos discretos que consolidan una cultura de respeto mutuo.

Del mismo modo, la lealtad también se demuestra cuando uno sabe retirarse de una conversación, una opinión o una acción, cuando sabe que puede afectar injustamente a quienes han confiado en uno. No es silencio ni omisión; es una forma de discreción consciente y elegante.

EL HONOR COMO NORTE PERSONAL

El honor, por su parte, no tiene que ver con títulos ni reconocimientos públicos. Es una ética personal que se refleja en la forma en que actuamos cuando nadie nos ve, cuando podríamos tomar un atajo o cuando la tentación de ceder ante el interés propio se disfraza de oportunidad.

El honor es elegir lo correcto, aunque sea incómodo, es mantener la palabra dada, incluso cuando ya no es rentable hacerlo. Es la defensa silenciosa de una reputación construida con coherencia, y el



La lealtad en los negocios construye reputaciones, genera confianza sostenible y fortalece equipos. El honor, en cambio, protege lo más valioso que tiene un profesional: su credibilidad. Ambos valores son la base de decisiones íntegras, de alianzas duraderas y de una tranquilidad que no se compra con logros inmediatos

principio que nos recuerda que no todo lo que es legal es necesariamente correcto, ni todo lo permitido es digno.

Actuar con honor es también saber reconocer errores, no hablar mal de quien no está, y no aceptar beneficios que se obtienen quebrantando la confianza de otros. Es la forma más firme de liderazgo, y la más escasa.

EN TIEMPOS DE INMEDIATEZ, ELEGIR INTEGRIDAD

Vivimos tiempos de urgencia, donde muchos priorizan el resultado sobre el proceso y donde las relaciones se vuelven transaccionales. En ese contexto, actuar con honor puede parecer incluso anticuado, pero justamente ahí es donde más se necesita.

La lealtad en los negocios construye reputaciones, genera confianza sostenible y fortalece equipos. El honor, en cambio, protege lo más valioso que tiene un profesional: su credibilidad. Ambos valores son la base de decisiones íntegras, de alianzas duraderas y de una tranquilidad que no se compra con logros inmediatos.

CONCLUSIÓN

En un mundo donde todo cambia rápidamente, los principios son anclas. Ser leal y actuar con honor no es una garantía de éxito inmediato, pero sí una apuesta segura por la coherencia, la solidez y la paz personal.

Los negocios pueden medirse en cifras, pero su verdadero valor se revela en cómo se construyen las relaciones, se toman las decisiones y se honran los acuerdos —incluso cuando es incómodo hacerlo. Porque al final del día, lo que queda no es solo lo que se logró, sino cómo se logró.